



MARZO 2009

N° 1.257

BOLETÍN DEL CONSEJO ARCHIDIOCESANO

SUMARIO

EDITA:

ADORACIÓN
NOCTURNA
ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID

Página

DOMICILIO:

Barco, 29 - 1,^o
28004 MADRID
Teléf. y Fax: 91 522 69 38
E-mail:
anemadrid1877@gmail.com
www.adoracion-nocturna.org

REDACCIÓN:

A. Caracuel
J. Alcalá
A. Blanco
F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai
Juan Pantoja, 14
28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:
M-21115-2000

Editorial 1

El Sacramento de la Caridad

Eucaristía, Misterio que se ha de vivir .. 4

De nuestra vida

Un nuevo Turno y Encuentro Eucarístico 6
Cuarenta horas. 17
Crónica Encuentro Zona Sur. 18
Necrológica 20

Plan Pastoral sobre la familia. 8

Tema de Reflexión. 14

Rincón Poético. 16

Colaboración

Indecencia en los medios. 17

Con pluma ajena

San Pablo: saber de quién nos fiamos... 21

Calendario de Vigilias de la Sección

de Madrid. 23

Calendario de Vigilias de las Secciones

de la provincia de Madrid. 24

Portada: TEMA SAGRADA FAMILIA
Descanso en la huida a Egipto
(Francisco de Zurbarán, 1659)

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Cuaresma 2009



¡Queridos hermanos y hermanas!

Al comenzar la Cuaresma, un tiempo que constituye un camino de preparación espiritual más intenso, la Liturgia nos vuelve a proponer; tres prácticas penitenciales a las que la tradición bíblica cristiana confiere un gran valor —la oración, el ayuno y la limosna— para disponernos a celebrar mejor la Pascua y, de este modo, hacer experiencia del poder de Dios que, como escucharemos en la Vigilia pascual, "ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia,

doblegar a los poderosos" (Pregón pascual). En mi acostumbrado Mensaje cuaresmal, este año deseo detenerme a reflexionar especialmente sobre el valor y el sentido del ayuno. En efecto, la Cuaresma nos recuerda los cuarenta días de ayuno que el Señor vivió en el desierto antes de emprender su misión pública. Leemos en el Evangelio: "Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno durante cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre" (Mt 4,1-2). Al igual que Moisés antes de recibir las Tablas de la Ley (cfr. Ex 34, 8), o que Elías antes de encontrar al Señor en el monte Horeb (cfr. 1R 19,8), Jesús orando y ayunando se preparó a su misión, cuyo inicio fue un duro enfrentamiento con el tentador.

Podemos preguntarnos qué valor y qué sentido tiene para nosotros, los cristianos, privarnos de algo que en sí mismo sería bueno y útil para nuestro sustento. Las Sagradas Escrituras y toda la tradición cristiana enseñan que el ayuno es una gran ayuda para evitar el pecado y todo lo que induce a él. Por esto, en la historia de la salvación encontramos en más de una ocasión la invitación a ayunar. Ya en las primeras páginas de la Sagrada Escritura, el Señor impone al hombre que se abstenga de consumir el fruto prohibido: "De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porqué el día que comieres de él, morirás sin remedio" (Gn 2, 16-17). Comentando la orden divina, San Basilio observa que "el ayuno ya existía en el paraíso", y "la primera orden en este sentido fue dada a Adán". Por lo tanto, concluye: "El 'no debes comer' es, pues, la ley del ayuno y de la abstinencia" (cfr. Sermo de jejunio: PG 31, 163, 98). Puesto que el pecado y sus consecuencias nos oprimen a todos, el ayuno se nos ofrece como un medio para recuperar la amistad con el Señor. Es lo que hizo Esdras antes de su viaje de vuelta desde el exilio a la Tierra Prometida, invitando al pueblo reunido a ayunar "para humillarnos —dijo— delante de nuestro Dios" (8,21). El

Todopoderoso escuchó su oración y aseguró su favor y su protección. Lo mismo hicieron los habitantes de Nínive que, sensibles al llamamiento de Jonás a que se arrepintieran, proclamaron, como testimonio de su sinceridad, un ayuno diciendo: "A ver si Dios se arrepiente y se compadece, se aplaca el ardor de su ira y no perecemos" (3,9). También en esa ocasión Dios vio sus obras y les perdonó.

En el Nuevo Testamento, Jesús indica la razón profunda del ayuno, estigmatizando la actitud de los fariseos, que observaban escrupulosamente las prescripciones que imponía la ley, pero su corazón estaba lejos de Dios. El verdadero ayuno, repite en otra ocasión el divino Maestro, consiste más bien en cumplir la voluntad del Padre celestial, que "ve en lo secreto y te recompensará" (Mt 6,18). Él mismo nos da ejemplo al responder a Satanás, al término de los 40 días pasados en el desierto, que "no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,4). El verdadero ayuno, por consiguiente, tiene como finalidad comer el "alimento verdadero", que es hacer la voluntad del Padre (cfr. Jn 4,34). Si, por lo tanto, Adán desobedeció la orden del Señor de "no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal", con el ayuno el creyente desea someterse humildemente a Dios, confiando en su bondad y misericordia.

La práctica del ayuno está muy presente en la primera comunidad cristiana (cfr. Hch 13,3; 14,22; 27,21; 2Co 6,5). También los Padres de la Iglesia hablan de la fuerza del ayuno, capaz de frenar el pecado, reprimir los deseos del "viejo Adán" y abrir en el corazón del creyente el camino hacia Dios. El ayuno es, además, una práctica recurrente y recomendada por los santos de todas las épocas. Escribe San Pedro Crisólogo: "El ayuno es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos a quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica" (Sermo 43: PL 52,320,332).

En nuestros días, parece que la práctica del ayuno ha perdido un poco su valor espiritual y ha adquirido más bien, en una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material, el valor de una medida terapéutica para el cuidado del propio cuerpo. Está claro que ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una "terapia" para curar todo lo que les impide conformarse a la voluntad de Dios. En la Constitución apostólica *Paenitemini* de 1966, el Siervo de Dios Pablo VI identificaba la necesidad de colocar el ayuno en el contexto de la llamada a todo cristiano a no "vivir para sí mismo, sino para aquél que lo amó y se entregó por él y a vivir también para los hermanos" (cfr. Cap. I). La Cuaresma podría ser una buena ocasión para retomar las normas contenidas en la citada Constitución apostólica, valorizando el significado auténtico y perenne de esta antigua práctica penitencial, que puede ayudarnos a mortificar nuestro egoísmo y a abrir el corazón al amor de Dios y del prójimo, primer y sumo mandamiento de la nueva ley y compendio de todo el Evangelio (cfr. Mt 22,34-40).

La práctica fiel del ayuno contribuye, además, a dar unidad a la persona, cuerpo y alma, ayudándola a evitar el pecado y a acrecer la intimidad con el Señor. San Agustín, que conocía bien sus propias inclinaciones negativas y las definía "retorcidísima y enredadísima complicación de nudos" (Confesiones, II, 10.18), en su tratado La utilidad del ayuno, escribía: "Yo sufro, es verdad, para que Él me perdone; yo me castigo para que Él me socorra, para que yo sea agradable a sus ojos, para gustar su dulzura" (Sermo 400, 3, 3: PL 40, 708). Privarse del

alimento material que nutre el cuerpo facilita una disposición interior a escuchar a Cristo y a nutrirse de su palabra de salvación. Con el ayuno y la oración le permitimos que venga a saciar el hambre más profunda que experimentamos en lo íntimo de nuestro corazón: el hambre y la sed de Dios.

Al mismo tiempo, el ayuno nos ayuda a tomar conciencia de la situación en la que viven muchos de nuestros hermanos. En su Primera carta San Juan nos pone en guardia: "Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (3,17). Ayunar por voluntad propia nos ayuda a cultivar el estilo del Buen Samaritano, que se inclina y socorre al hermano que sufre (cfr. Enc. *Deus caritas est.* 15). Al escoger libremente privarnos de algo para ayudar a los demás, demostramos concretamente que el prójimo que pasa dificultades no nos es extraño. Precisamente para mantener viva esta actitud de acogida y atención hacia los hermanos, animo a las parroquias y demás comunidades a intensificar durante la Cuaresma la práctica del ayuno personal y comunitario, cuidando asimismo la escucha de la Palabra de Dios, la oración y la limosna. Este fue, desde el principio, el estilo de la comunidad cristiana, en la que se hacían colectas especiales (cfr. 2Co 8-9; Rm 15,25-27), y se invitaba a los fieles a dar a los pobres lo que, gracias al ayuno, se había recogido (cfr. Didascalia Ap., V, 20,18). También hoy hay que redescubrir esta práctica y promoverla, especialmente durante el tiempo litúrgico cuaresmal.

Lo que he dicho muestra con gran claridad que el ayuno representa una práctica ascética importante, un arma espiritual para luchar contra cualquier posible apego desordenado a nosotros mismos. Privarnos por voluntad propia del placer del alimento y de otros bienes materiales, ayuda al discípulo de Cristo a controlar los apetitos de la naturaleza debilitada por el pecado original, cuyos efectos negativos afectan a toda la personalidad humana. Oportunamente, un antiguo himno litúrgico cuaresmal exhorta: "Utamur ergo parcius, / verbis, cibis et potibus, / somno, iocis et arctius / perstemus in custodia - Usemos de manera más sobria las palabras, los alimentos y bebidas, el sueño y los juegos, y permanezcamos vigilantes, con mayor atención".

Queridos hermanos y hermanas, bien mirado el ayuno tiene como último fin ayudarnos a cada uno de nosotros, como escribía el Siervo de Dios el Papa Juan Pablo II, a hacer don total de uno mismo a Dios (cfr. Enc. *Veritatis Splendor.* 21). Por lo tanto, que en cada familia y comunidad cristiana se valore la Cuaresma para alejar todo lo que distrae el espíritu y para intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo. Pienso, especialmente, en un mayor empeño en la oración, en la lectio divina, en el Sacramento de la Reconciliación y en la activa participación en la Eucaristía, sobre todo en la Santa Misa dominical. Con esta disposición interior entremos en el clima penitencial de la Cuaresma. Que nos acompañe la Beata Virgen María, Causa nostra laetitiae, y nos sostenga en el esfuerzo por liberar nuestro corazón de la esclavitud del pecado para que se convierta cada vez más en "tabernáculo viviente de Dios". Con este deseo, asegurando mis oraciones para que cada creyente y cada comunidad eclesial recorra un provechoso itinerario cuaresmal, os imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 11 de diciembre de 2008
BENEDICTUS PP. XVI

El (Sacramento de la Caridad)

(xx)

Eucaristía, misterio que se ha de vivir

Conclusión

La Eucaristía es el origen de toda forma de santidad, y todos nosotros estamos llamados a la plenitud de vida en el Espíritu Santo. ¡Cuántos santos han hecho auténtica la propia vida gracias a su piedad eucarística! La santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía.

Es necesario que en la Iglesia se crea realmente, se celebre con devoción y se viva intensamente este santo Misterio. El don de sí mismo que Jesús hace en el Sacramento memorial de su pasión, nos asegura que el culmen de nuestra vidas está en la participación de la vida trinitaria, que en él se nos ofrece de manera definitiva y eficaz. La celebración adoración de la Eucaristía nos permiten acercarnos al amor de Dios y adherirnos personalmente a Él hasta unírnos con el Señor amado. El ofrecimiento de nuestra vida, la comunión con toda la comunidad de los creyentes y la solidaridad con cada hombre, son aspectos imprescindibles del culto espiritual, santo y agradable a Dios, en el que toda nuestra realidad humana concreta se transforma para su gloria. El Papa invita todos los pastores a poner la máxima atención en la promoción de una espiritualidad cristiana auténticamente eucarística. Los presbíteros, diáconos y todos los que desempeñan un ministerio eucarístico, reciban siempre de estos mismos servicios, realizados con

esmero y preparación constante, fuerza y estímulo para el propio camino personal y comunitario de santificación. El Papa exhorta a todos los laicos, en particular a las familias, a encontrar continuamente en el Sacramento del amor de Cristo la fuerza para transformar la propia vida en un signo auténtico de la presencia del Señor resucitado. El Papa pide a todos los consagrados y consagradas que manifiesten con su propia vida eucarística el esplendor y la belleza de pertenecer totalmente al Señor.

Que los mártires de Abitinia, que fueron martirizados mientras declaraban que no les era posible vivir sin la Eucaristía, alimento del Señor, junto con muchos santos y beatos que han hecho de la Eucaristía el centro de su vida, intercedan por nosotros y nos enseñen la fidelidad al encuentro con Cristo resucitado. Tampoco nosotros podemos vivir sin participar en el Sacramento de nuestra salvación, y deseamos llevar a la vida lo que celebramos en el día del Señor. Este es el día de nuestra liberación definitiva. ¿Qué tiene de extraño que deseemos vivir cada día según la novedad introducida por Cristo en el misterio de la Eucaristía?

Que María Santísima, Virgen Inmaculada, arca de la nueva y eterna alianza, nos acompañe en este camino al encuentro del Señor que viene. En ella encontramos la esencia de la Iglesia realizada

del modo más perfecto. La Iglesia ve en María, "Mujer eucarística", su icono más logrado, y la contempla como modelo insustituible de vida eucarística. En presencia del "*verum Corpus natum de María Virgine*", el sacerdote, en nombre de la asamblea litúrgica afirma con palabras del canon: "Veneramos la memoria, ante

todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor". Los fieles, por su parte, "encomiendan a María, Madre de la Iglesia, su vida y su trabajo. Esforzándose por tener los mismos sentimientos de María, ayudan a toda la comunidad a vivir como ofrenda viva, agradable al Padre". Ella es la "Toda hermosa", ya que en ella brilla el resplandor de la gloria de Dios. La belleza de la liturgia celestial, que debe reflejarse también en nuestras asambleas, tiene un fiel espejo en ella. De ella hemos de aprender a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales para poder presentarnos también nosotros "inmaculados" ante el Señor, tal como Él nos ha querido desde el principio.

Que el Espíritu Santo, por intercesión de la Santísima Virgen María, en-

cienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaús, y renueve en nuestra vida el asombro eucarístico por el resplandor y la belleza que brillan en rito litúrgico, signo eficaz de la belleza infinita propia del misterio santo de Dios. Aquellos discípulos se levantaron y volvieron de prisa a Jerusalén para compartir la alegría con los hermanos y hermanas en la fe. La verdadera alegría está en reconocer que el Señor se queda entre nosotros, compañero fiel de nuestro camino. La Eucaristía nos hace descubrir que Cristo muerto y resucitado, se hace contemporáneo nuestro en el misterio de la Iglesia, su Cuerpo. Hemos sido hechos testigos de este misterio de amor. Deseemos ir llenos de alegría y admiración al encuentro de la santa Eucaristía, para experimentar y anunciar a los demás la verdad de la palabra con la que Jesús se despidió de sus discípulos: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".



La verdadera alegría está en reconocer que el Señor se queda entre nosotros, compañero fiel de nuestro camino. La Eucaristía nos hace descubrir que Cristo muerto y resucitado, se hace contemporáneo nuestro en el misterio de la Iglesia, su Cuerpo. Hemos sido hechos testigos de este misterio de amor. Deseemos ir llenos de alegría y admiración al encuentro de la santa Eucaristía, para

experimentar y anunciar a los demás la verdad de la palabra con la que Jesús se despidió de sus discípulos: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

José Luis Otaño, SM
Director Espiritual Diocesano

De nuestra vida

Un nuevo Turno y Encuentro Eucaristía)



Dos noticias que llenan de alegría a todos tendrán lugar el día 7 de marzo; un nuevo Turno se agrega a la familia de adoradores y un Encuentro Eucarístico convoca a cuantos pertenecen a los turnos y secciones de la zona Este. El acto tendrá lugar en la Parroquia de Santa María de Cervellón, calle Belisana, 2, y aunque están llamados a participar todos los adoradores, de forma especial lo están los integrantes de los siguientes turnos y secciones:

Secciones: Ciudad Lineal, Ntra. Sra. del Rosario de Fátima, Pinar del Rey

Turnos: 8 Ntra. Sra. del Pilar. 11 Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana. 22 Virgen de la Nueva. 23 Sta. Gema Galgani. 24 San Juan Evangelista. 25 Ntra. Sra. del Coro. 27 San Blas. 28 Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento. 32 Madre del Dolor. 34 Ntra. Sra. del Coro. 35 Sta. María

del Bosque. 36 San Matías. 38 Ntra. Sra. de la Luz. 39 San Jenaro. 46 Sta. Florentina. 49 San Valentín y San Casimiro. 54 Santa María del Pinar. 57 San Romualdo. 60 Santa María de Cervellón.

Turnos en preparación: 63 San Gabriel de la Dolorosa. 67 San Martín de Porres.

Programa

Día 7 de marzo de 2009

Parroquia de SANTA MARÍA DE CERVELLÓN

(C/ Belisana 2)

18:00 h. Saludo a los participantes: D. Alfonso Caracuel Olmo (Presidente Diocesano)

18:05 h. Presentación de Acto y Moderador: D. José Luis González Aullón (Jefe del Turno 11 y Vocal del Consejo Diocesano)

18:15 h. Conferencia

«EUCARISTÍA Y FAMILIA»
—LA FAMILIA IMAGEN DE DIOS—

Por Rvdo. D. Manuel Polo Casado

Adorador Nocturno - Párroco de Santa María del Pinar

19:00 h. Coloquio abierto

19:30 h. Descanso

20:00 h. Ágape fraterno

21:00 h. VIGILIA ESPECIAL

24:00 h. Despedida

Para el ágape, cada uno de los asistentes aportará **una sencilla vianda para compartir**. Las bebidas, servilletas, vasos, etc. correrán a cargo de la organización. En una bolsa que se pasará en secreto cada uno depositará la cantidad que estime oportuno para sufragar estos gastos generales.

NOTA: (La Conferencia y el ágape se celebrarán en CONGREGACIÓN DE HERMANAS DEL AMOR DE DIOS, CLASURA, 90, 28043 MADRID).

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro e inauguración, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta. Para reserva de plazas deberán ponerse en contacto con los responsables de los Turnos y Secciones correspondientes, **antes del día 3 de marzo**. (No hay límite de plazas).

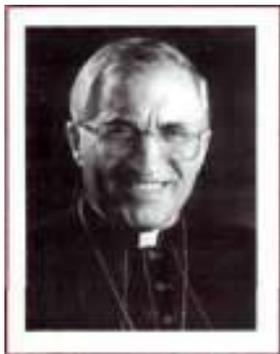
LINEA HORA PARADA

- | | | |
|---|-------|---|
| 1 | 17:15 | C/ Villajimena 75 (Parrq. San Valentín y San Casimiro - Vicálvaro) |
| | 17:30 | C/ Julia García Boután esq. a C/ Longares (BANESTO) |
| | 17:35 | C/ Pobladura del Valle (Gasolinera) |
| | 17:40 | C/Ascao 30 (Pquia. San Romualdo) |
| | 17:45 | Hnos García Noblezas 5 (Ciudad Lineal) |
| | 17:50 | C/Alcalá, 292 (Parrq. de Fátima) |
| | 17:55 | Avda. Donostiarra (Esq. P. José Banús, junto Policía) |
| | 18:00 | C/ Roberto Domingo, esq. Puente Calero |
| 2 | 17:30 | Ctra. de Canillas (Frente Colegio Reina Sofía) |
| | 17:40 | Parrq. San Matias (Plaza de la Iglesia) |
| | 17:50 | C/ López de Hoyos, esq. C/ Ángel Luis de la Herrán |
| | 18:00 | C/ Arturo Soria esq. C/ Manuel Uribe 1 (Parrq. Ntra. Sra. del Bosque) |
| 3 | 17:10 | C/ Juan Bravo 40 Bis (Parrq. Ntra. Sra. del Pilar) |
| | 17:20 | Avd. de los Toreros 45 (Parrq. Ntra. Madre del Dolor) |
| | 17:30 | Avda. Brasilia, esq. Bristol |
| | 17:40 | C/ Clara del Rey, 38 (PP. Sacramentinos) |
| | 17:50 | C/ Colombia, esq. C/ Príncipe de Vergara |
| | 18:00 | Plaza Santa Gema (Parrq. Sta. Gema Galgani) |
| | 18:10 | Plaza Cataluña (Metro Concha Espina) |
| | 18:15 | C/ Fernán Núñez esq. C/ Alfonso XIII |

Plan Pastoral

TRIENIO DIOCESANO DE LA FAMILIA

Carta Pastoral del Cardenal Arzobispo de Madrid:



«La familia: vida y esperanza para la humanidad» (III)

3. Unión de fe y vida: la vocación al amor

El marco en que debemos situar la propuesta diocesana de la pastoral familiar lo ofrece con gran lucidez el Concilio Vaticano II cuando asegura: "La ruptura entre la fe que profesan y la vida ordinaria de muchos debe ser contada como uno de los más graves errores de nuestro tiempo". Cuando la fe no se percibe como una luz que permite al hombre guiarse en los aspectos fundamentales de la vida; cuando en ella los cristianos no saben obtener respuestas para los grandes desafíos que encuentran en tantos momentos; cuando los jóvenes no hallan en ella criterios que les permita comprender su propia sexualidad; entonces, o se abandona la fe porque resulta irrelevante o se la vive mezquinamente recluida en un pequeño ámbito y sin repercusión alguna en la vida. Es más, en estos temas vitales, hasta personas que se sienten pertenecientes a la Iglesia, e incluso participan en accio-

nes pastorales y catequéticas, piensan que es difícil en ocasiones vivir las exigencias que plantea la obediencia a la Iglesia; son muchas las que las asumen como una carga penosa, que no desean poner en los hombros de los demás. En fin, se da también el caso de las que se contentan con vivirlo en pequeños grupos cerrados como forma de contrarrestar el impacto de una cultura hostil, pero que pierden el impulso apostólico y se sienten a veces amenazadas por el desánimo de la incomprensión y la tentación del aislamiento.

a) Conocer el corazón del hombre

La magnitud del desafío y la desorientación de muchos no pueden hacernos perder la sabiduría del Evangelio que consiste en el profundo conocimiento del corazón del hombre. Las reacciones anteriores son lógicas si se percibe la fe como otra ideología más y no como una vida nueva que responde al deseo más profundo de los hombres. Cualquiera que haya evangelizado en este campo, habrá experimentado que las personas, al hablarles con sinceridad de estos temas, se sienten comprendidas y se les abre un horizonte nuevo de existencia. Es decir, es un ámbito en el que la novedad del Evangelio se puede percibir con una especial claridad. En una sociedad que despierta todo tipo de deseos y ofrece colmarlos con satisfacciones inmediatas, el

conocimiento verdadero del deseo humano es una ayuda preciosa al hombre confuso y sin dirección. Sólo así puede descubrir el sentido real de la salvación que Dios le ofrece, aunque para ello deba "purificar sus deseos y sus esperanzas" y "liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo".

Ciertamente, para llegar al corazón del hombre es necesario afrontar toda la importancia de la acción evangelizadora con profundidad, saber llevar a las personas al encuentro con Cristo Salvador. No siempre nuestras estructuras mentales y pastorales responden adecuadamente a algunas de las cuestiones que surgen en este campo pastoral ni nos mostramos suficientemente cercanos a las personas.

b) La vocación al amor

El eje central de cualquier pastoral familiar no consiste en una sucesión de actuaciones, ni en una adecuada interrelación entre las mismas, sino en comprender realmente el plan de Dios sobre cada hombre, un plan que afecta a la historia de amor personal que cada uno ha de saber construir. En definitiva, toda pastoral familiar debe orientarse a descubrir y a realizar la vocación al amor de todo hombre y de toda mujer. Así lo presentó Juan Pablo II en su primera encíclica resaltando la verdad del evangelio: "El hombre no puede vivir sin amor. El permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente."

Se trata, por tanto, de secundar la iniciativa divina: es Él el que quiere encontrarse con cada hombre para revelarle el plan de amor al que le llama. Lo hace

del modo más adecuado al hombre: llama con "lazos de amor" (*Os* 11,4). El amor se percibe así como una llamada que implica siempre la propia libertad; de esta forma es el otro el que despierta mi libertad y no es un límite de la misma. Nos encontramos ante un amor que invita y capacita a construir una vida que ilumina por consiguiente la auténtica *identidad humana*. El hombre "no sabe quién es" si no ama, si no ama de un modo que descubre a quién entregar su vida por amor. Es el centro mismo del Evangelio, visto desde la iniciativa de un Dios que interviene desde dentro en la historia de los hombres. Es verdad: "el hombre, la única criatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en el sincero don de sí".

c) Creer en el amor: ser hijo, para ser esposo y ser padre

La revelación del amor ilumina nuestra vida y nos permite interpretar la diversidad de nuestras experiencias en la medida en que conducen a una vida plena. Se trata de un amor que experimentamos en nuestra carne, que afecta todo nuestro ser, incluido el cuerpo. De este modo, integra las capacidades sexuales humanas, de forma que sólo en la respuesta a este amor, a esta vocación originaria, se puede decir con exactitud que el hombre encuentra su *nombre* (cfr. *Gn* 2,18-24), esto es, su verdadera *identidad*. La identidad humana se realiza en los distintos tiempos de su vida unidos por una lógica de amor. Así se ha de comprender la vocación al amor a partir de los tres pasos siguientes: "ser hijo, para ser esposo y llegar a ser padre". Esta es la verdad original contenida en el corazón del hombre y que alienta sus esperanzas en medio de dificultades y sombras. Es en ella donde el hom-

bre puede "encontrarse a sí mismo", ser consciente de su misión, y responder a la cuestión inicial: "¿Qué dices de ti mismo?" (cfr. *Jn* 1,22). Por eso mismo, en esta vocación al amor se encuentra toda la verdad de la pastoral familiar de la Iglesia.

Comprendemos, pues, la importancia decisiva de la revelación del plan de amor de Dios que nos hace exclamar: "hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (*Un* 4,16). Se trata de la revelación de un amor capaz de sanar las heridas de un hombre abatido y sin fuerzas (cfr. *Le* 10,30); y que lo transforma en lo más profundo al hacerlo *hijo de Dios* (*Jn* 1,12; *Un* 3,1). Es el amor de Cristo como *esposo* (cfr. *Jn* 3,29), que asume en sí el amor esponsal de todo hombre, ya sea conyugal o virginal, y nos ayuda a descubrir también el amor de la Iglesia. Por último, la presencia del Espíritu Santo santifica el amor y lo convierte en un amor *fecundo* que transmite una vida nacida del don de Dios y que "salta hasta la vida eterna" (*Jn* 4,14).

d) *El don de los hijos y la fecundidad*

El invierno demográfico que viene padeciendo España no es sólo un preocupante dato sociológico, remite también a lo que podemos llamar la crisis del amor. Los hijos son el fruto más granado del amor conyugal. Una sociedad que goza de una bonanza económica y sanitaria nunca vista y que, sin embargo, no tiene hijos y envejece de modo igualmente nunca visto -fenómeno único en la historia- ha de preguntarse por el vigor del amor y de la verdad de la vida conyugal.

El amor conyugal es verdadero y vigoroso cuando está abierto al don de los hijos. "Existe una unidad lógica entre el don de sí y la vocación a formar la comunidad familiar", es decir, a recibir los hijos, ya que tal

vocación va implicada en la aceptación plena del esposo o de la esposa en su integridad personal, con inclusión de su posible ser padre o madre. "En la trascendencia de la misión familiar del matrimonio y de la dimensión personal de la fecundidad está la raíz primera de la irrevocabilidad de las relaciones matrimoniales y familiares".

La aceptación social del aborto, masiva y "legalmente" practicado, la manipulación caprichosa e irrespetuosa de la vida humana que se da en la producción de seres humanos en los laboratorios, así como la esterilización de las relaciones conyugales por los diversos caminos de la contracepción son, en el fondo, aspectos diversos del drama de la negación de la verdad del amor conyugal, que sólo podrá ser superado mediante el cultivo del amor de los esposos en toda su exigencia y en toda su belleza.

4. **En la comunión de la Iglesia: "mirad como se aman"**

No es sencillo responder personalmente a la invitación que supone la vocación al amor; tampoco es fácil a la Iglesia diocesana descubrir y ordenar todas sus potencialidades para ayudar a los hombres de nuestro tiempo en esta fascinante tarea de aprender a amar. Pero no podemos renunciar al esfuerzo de hacer nuestra la misión que el mismo Señor nos ha concedido como un don. El amor mutuo es señal del discípulo de Cristo (cfr. *Jn* 13,35) y lo convierte así en testigo del amor divino que nos salva.

No se puede llevar a cabo la ingente tarea de una pastoral centrada en la vocación al amor sino desde la profunda convicción de vivir la Iglesia como misterio de una comunión de amor. Aquí radica nuestra credibilidad, como nos recuerda el Maestro: "Que sean uno como Tú Padre en mí, y Yo



en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea" (Jn 17,21).

a) Una llamada a toda la Iglesia diocesana

Esta misión pastoral es una invitación a toda la Iglesia diocesana, pastores, consagrados y fieles laicos, cada uno con su propio carisma y dedicación. Redescubrir la propia vocación al amor vivida gozosamente en la Iglesia es el modo de hacer de nuestro testimonio la manifestación de un amor más grande que nosotros mismos. La pastoral familiar es así un signo especialmente manifiesto y creíble del amor que Cristo como Esposo ha concedido a su Iglesia (Ef 5,25).

Si la Iglesia manifiesta en la Eucaristía la unidad con Cristo esposo y se edifica como Cuerpo al alimentarse del Cuerpo de Cristo, «la Eucaristía corrobora de manera inagotable la unidad y el amor indisolubles de cada matrimonio cristiano». De hecho,

la fidelidad en el amor es un testimonio indiscutible del don que supera la "dureza de corazón" (cfr. Mt 19,8), y que permite comprender y vivir la indisolubilidad como manifestación del plan de Dios y la fuerza de la gracia. En realidad, es el amor esponsal de Cristo el que conforma a la misma Iglesia "para presentarla a sí mismo resplandeciente, sin mancha ni arruga, sino santa e inmaculada" (Ef 5,27). Cuando se olvida testimoniar el amor, las acciones pastorales pueden quedar regidas por una lógica de mera efectividad o de corrección formal que está condenada a la esterilidad.

La Iglesia misma como "misterio de comunión" tiene la misión de hacer realidad este amor entre los hombres, convirtiéndoles en "hombres de comunión". A ello nos invitaba Juan Pablo II al comienzo de este nuevo milenio al proponernos a todos los cristianos lo que él denominaba una "espiritualidad de comunión" como el fundamento primero de toda actividad pastoral en la Iglesia.

b) Cooperación de presbíteros y matrimonios

En este campo de la pastoral matrimonial es esencial la cooperación franca y decidida entre los presbíteros y los matrimonios. Es ejemplar la unión pastoral que se estableció entre Pablo y el matrimonio de Aquila y Priscila; en ella tenemos un modelo a seguir de la fecundidad de esta coordinación de carismas en una misma misión. El sacramento del orden y el del matrimonio aparecen implicados mutuamente en la misión de la Iglesia como signos sacramentales y fecundos de la sponsalidad eclesial. Es esencial que exista una comunión afectiva y efectiva entre ambos, para que la Iglesia pueda ser cada vez más "una gran familia", la de los hijos de Dios.

De este modo los presbíteros pueden sentirse renovados en su ministerio dirigido a fomentar y alimentar la vocación al amor de todo hombre, ofreciéndole las fuentes de la gracia, la caridad, el apoyo y consejo necesarios para aprender a amar. No se puede entender la pastoral familiar como un peso más que se encomienda a los sacerdotes, ya excesivamente cargados de trabajo; sería un modo inadecuado de comprender la cooperación anterior. Antes bien, consiste en un cambio de mentalidad tal que los sacerdotes sepan acoger una ayuda fundamental en su misión con las familias, que necesitan a su vez el apoyo real del sacerdote en los sacramentos y el consejo. Este es un aspecto tan decisivo que, sin él, todas las demás iniciativas pueden resultar infructuosas.

c) Coordinación entre parroquias, movimientos y consagrados

Atender a las familias con la complejidad de los problemas que las atenazan requiere la unión de criterios y de acción. No

siempre nuestras estructuras pastorales son capaces de responder a esta verdad de la familia y al dolor de tantas personas que necesitan ayuda. Las familias todavía no perciben la cercanía de la Iglesia a las dificultades que viven y, al querer resolverlas por sí solas, se ven débiles y enredadas en un entorno que no las ayuda a afrontarlas, sino que les facilita falsas soluciones. Dentro de la comunión de la Iglesia, en esta misión de anunciar y favorecer la vocación al amor, hemos de cuidar al mismo tiempo la cercanía a la familia y la ayuda adecuada. Esto supone necesariamente una tarea especial de coordinación entre las parroquias, los movimientos y los consagrados.

Como nos recordaba Benedicto XVI en la inolvidable jornada de Valencia: "es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe". Toda parroquia debe ser un "lugar de acogida para las familias" en la que tengan el protagonismo que les corresponde. Para su realización y eficiencia es preciso que cuenten con una ayuda coordinada, ya sea del arciprestazgo, de la vicaría o de la delegación de pastoral familiar, para atender o saber orientar a las personas en sus distintas necesidades. Dada la estructura de nuestra diócesis, se percibe la necesidad de una potenciación de la ayuda que se pueda prestar desde las vicarías, lo cual nos lleva a pensar en el modo más eficaz de llevarlo a cabo.

Gracias a Dios y, sin duda, por una especial intervención de Espíritu Santo, son muchas las personas que en nuestra diócesis trabajan con generosidad y preparación en la ayuda y promoción de la familia. En especial, es de justicia agradecer a tantas asociaciones y movimientos la gran labor

que han realizado en este ámbito, con el cuidado de una espiritualidad matrimonial, la insistencia en el matrimonio como vocación, el fomento de la solidaridad entre las familias, la evangelización directa sobre temas familiares, la profunda formación cristiana de los novios y la inmediata de preparación de los matrimonios, la atención a tantos problemas y sufrimientos de familias enteras en dificultades, las que sirven tan generosamente al "Evangelio de la vida". Pero muchas veces la efectividad de estas iniciativas queda reducida a un ámbito privado, sin una repercusión social clara, lo que impide la toma de conciencia del valor real del matrimonio y la familia y de las ayudas que necesitan. En verdad, existen ahora caminos nuevos de intervención pública a favor de la familia que se van desarrollando con rapidez y que deben recibir un apoyo decidido de la comunidad eclesial diocesana. Pero, al mismo tiempo, hay que hacer una llamada a las asociaciones y movimientos para un mejor conocimiento mutuo y de la propia misión, para superar algunos individualismos y facilitar caminos comunes de acción que respeten la especificidad de cada carisma.

d) Una reflexión común y el empeño en la formación

Evidentemente, un panorama de tanta importancia ha de ser motivo para una reflexión común a todos los niveles: sacerdotes y matrimonios, parroquias, vicarías, movimientos y consagrados. Todas las iniciativas en este sentido serán una ayuda preciosa en este camino por recorrer. En todo caso, será necesario contar con algunos materiales concretos que permitan llevar a cabo esta toma de conciencia dentro

de una comunión eclesial real, dialogante y misionera.

No se puede hablar de nueva evangelización sin nuevos evangelizadores. En el campo específico de la familia se percibe con una especial claridad que no basta con la buena intención. Ante la gravedad de los desafíos que se presentan es precisa una formación específica que permita descubrir el evangelio del matrimonio y la familia como auténtica buena noticia que contiene en sí misma la capacidad de vivir la historia de amor fiel, indisoluble y fecundo. Hemos de saber vivirla como expresión eficaz de una comunión verdadera en la verdad del Evangelio, en fidelidad al Magisterio y con un horizonte apasionante de misión. Ha de ser una formación sistemática y profunda a todos los niveles y que alcance a todos los llamados a esta tarea: sacerdotes, colaboradores y matrimonios. En ella se han de repasar los fundamentos teológicos y antropológicos del matrimonio y la familia para responder con convicción renovada a los desafíos culturales y a los problemas reales de las familias. Es imprescindible, por tanto, una sólida formación moral en estos temas, que permita iluminar a tantas personas confusas y envueltas en un relativismo agobiante. Confiamos a la Facultad de Teología "San Dámaso", a los Institutos de Familia presentes en nuestra diócesis y a la escuela de agentes de pastoral esta urgente tarea que debe ser coordinada eficientemente.

Antonio de la Cruz
Card. - Arz. de Sevilla
Ukatomu M^l Kouco Varola
Cardenal - Arzobispo de Madrid

(Continuará)



Tema de reflexión

«Id por todo el mundo
y proclamad el Evangelio»

(Mc 16, 15)

A sí formula San Marcos la misión universal que Jesús Resucitado encargó a los Apóstoles.

La formulación de San Mateo es parecida: «Id y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28, 19); aunque a continuación, en el relato del Primer Evangelista, Jesús precisa más el contenido de esa misión o evangelización: «*Bautizándolos* en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y *enseñándolos* a guardar todo lo que yo os he mandado.»

Está claro que en la mente de Jesús el quehacer evangelizador de la Iglesia no es solo repetir sus enseñanzas recabando la adhesión intelectual de los oyentes, sino incorporarlos a Cristo por el Bautismo y hacerlos partícipes de los bienes mesiánicos que Él nos mereció y cuya consecución canalizó a través de los Sacramentos. Es algo que no debemos olvidar nunca, ni a nivel de vivencia personal, ni a la hora de concretar nuestro obligado quehacer en la nueva evangelización.

No somos buenos cristianos por la simple aceptación, rigurosamente ortodoxa, de los artículos de la fe; sino en la medida en que vivimos nuestra inserción en Cristo y nuestra participación en la vida divina por los Sacramentos. Y siendo esto así, no ayudaremos a nuestros hermanos a ser cristianos auténticos, si no es promoviendo en ellos, junto a la ortodoxia de la fe, la vida sacramental.

Por lo dicho se comprende que promover la devoción eucarística, con la participación frecuente y provechosa en la Santa Misa y en la Comunión, es una manera eficaz y práctica de contribuir a la nueva evangelización. Esa fue la consigna que Su Santidad Juan Pablo II dio a la Adoración Nocturna Española en la Vigilia que con nosotros celebró en la Basílica de San Pedro de Roma el 31 de octubre de 1983.

Pero el encargo de Cristo es universal: «Id por todo el mundo.»

Supera las fronteras de raza y color, y no se limita al horizonte

recortado de las pequeñas comunidades en las que nos movemos y actuamos.

Y es, además, un encargo que pesa sobre toda la Iglesia: sobre todos los bautizados, desde el Papa hasta el último cristiano de a pie. Todos juntos formamos esa Comunidad Salvadora, responsable de la misión evangelizadora confiada por Cristo y depositaría de los medios de salvación conseguidos por Él y de Él recibidos para el mundo entero. No todos tenemos en la Iglesia la misma función, pero sobre todos pesa el mandato de evangelizar.

La misión entre gentiles, que en las vanguardias de la Iglesia realizan esos hombres y mujeres a los que llamamos por antonomasia *misioneros*, es un quehacer obligatorio de la Iglesia entera, en el que todos tenemos que sentirnos solidarios. Ellos no son francotiradores o aventure-

ros que eligieron esa «profesión» a capricho o por propia iniciativa. Son las vanguardias del auténtico Ejército de Salvación que es la Iglesia. Los ha enviado la Comunidad y en nombre de la Comunidad actúan. Es normal que se sientan respaldados por la Comunidad.

Cuando uno anda, son los pies los que recorren con sus pisadas el camino. Pero es el hombre entero el que se mueve. Y todos los miembros del organismo, *desde sus distintas funciones* (respiración, alimentación, fuerza motriz), ayudan a los pies.

Así en la Iglesia.

Toda mi vida —la vida de todo cristiano en misiones o en la retaguardia— tiene que contribuir a la expansión del Reino de Dios en el mundo, para responder al mandato —honroso, pero apremiante— del Señor Jesús.

CUESTIONARIO

- ¿Tengo conciencia de mi deber misionero?
- ¿En qué medida mi oración y mis ayudas materiales respaldan el quehacer evangelizador de los misioneros?
- ¿Me acuerdo de pedir al Señor de la mies que envíe obreros a su mies?

Rincón Poético

Dolorosa



*He aquí, helados cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo,
aquellos miembros divinos.
Huyeron los asesinos.
¡Qué soledad sin colores!
¡Oh Madre mía, no llores!
¡Cómo lloraba María!
la llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores.*

*Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la Impía
tarde negra y amarilla.*

*Aquí en mi torpe mejilla
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.
Déjame que te restañe
ese llanto cristalino,
y ala vera del camino
permite que te acompañe.*

*Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia
capitana de la angustia;
no quiero que sufras tanto.
Qué lejos. Madre, la cuna
y tus gozos de Belén:
—No, mi Niño. No, no hay quien
de mis brazos te desuna—.
Y rayos tibios de luna
entre las pajas de miel
le acariciaban la piel
sin despertarle. ¡Qué larga
es la distancia y qué amarga
de Jesús muerto a Emanuel!
¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco de! dintel
te saludó: Ave María?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese augusto itinerario.
Fara ir al monte Calvario
cítame en Getsemaní.*

*Gerardo Diego
1896-1987*

Colaboración

Indecencia en los medios

Un amable comunicante, que desea permanecer en el anonimato, me remite un correo que por su valor de denuncia y objetividad, merece la pena divulgarse y su contenido hacer reflexionar a los que manejando los medios, se empeñan en corromper las almas y luego los cuerpos de los más indefensos de la sociedad: los niños y los adolescentes.

«Tanto en la prensa como en la TV no es raro encontrarse imágenes indecentes y mensajes sexuales. Hace dos semanas (20-9-2008) salía la noticia de que *«dos cadenas locales andaluzas emitían porno en horario infantil»*. Algunos canales locales de Madrid llevan años emitiendo pornografía, de madrugada, sí, pero pornografía a fin de cuentas. La ley lo permite si es dentro de un horario. ¿Pero de qué sirve la restricción horaria, si cualquier niño sabe programar el video y muchos tiene hasta tele en su cuarto?

En esta sociedad liberal, hedonista y materialista los cristianos somos agredidos constantemente con provocaciones sexuales. Si estamos en la calle, nos podemos encontrar mujeres indecentemente vestidas; si estamos en casa y encendemos la tele, pueden hacernos ver a cualquier hora y sin previo aviso imágenes groseras o insinuantes, hasta en los anuncios; si ojeamos una revista o un periódico, lo mismo. Y todo ello en nombre de la libertad. ¿Dónde queda el derecho de los cristianos a no ser expuestos a diario a la inmoralidad, a no ser continuamente tentados? Jesucristo hizo una seria advertencia a los que escandalicen, es decir, quienes den mal ejemplo o hagan caer a otros en el pecado: *«¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Porque fuerza es que vengan los escándalos; mas ¡ay del hombre por quien viene el escándalo!»* (Mt, 18,7)

Miguel Rivilla San Martín (Alcorcón)

Turno jubilar de veteranos

El martes, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/García de Paredes, 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Ciudad Lineal. Campamento y Fátima.

TURNOS: 39, San Jenaro; 40, San Alberto Magno; 41 Virgen del Refugio y Santa Lucía; 42, San Jaime Apóstol; 43, San Sebastián Mártir; y 44, Santa María Madre de la lalesia.

Encuentro Zona Sur

Parroquia «San Pedro Nolasco»



El sábado, 24 de Enero, tuvo lugar en la parroquia de San Pedro Nolasco el primero de los cuatro Encuentros de Zona de ANE Madrid, programados para este Curso Pastoral 2008-2009.

La finalidad y los contenidos de estos Encuentros constituyen por sí mismos una de las actividades pedagógicas más importantes que el Consejo Diocesano viene desarrollando con gran provecho y excelente acogida en los últimos años y que tiene como objetivos:

1. Reavivar la fe y el espíritu de hermandad entre los adoradores.
2. Impartir a los adoradores una formación permanente y actualizada, dando así nuevo vigor a nuestra vida de cristianos, mediante la meditación de la temática de las Conferencias programadas para estos Encuentros e impulsando el espíritu

al tan necesario testimonio de fe y de vida en el mundo de hoy.

La concurrencia fue muy notable: unos doscientos adoradores de los diecisiete Turnos y las dos Secciones convocadas, amén de algunos voluntarios de otros.

El Presidente Diocesano, don Alfonso Caracuel, abrió el acto a las 18,30 horas, dando la bienvenida a todos, y el párroco de San Pedro Nolasco, don Mariano, saludó a los asistentes, deseando para todos una feliz jornada y excusándose y lamentando no poder permanecer durante todo el acto, por obligaciones pastorales ineludibles.

Seguidamente, el que suscribe, presentó al Conferenciante don Manuel Polo Casado, párroco de Santa María del Pinar de Chamartín, fundador y director espiritual del Turno 54, esta-

blecido en su parroquia, junto con don Francisco Santos Domínguez.

Don Manuel disertó sobre el tema de formación escogido para este año:

«EUCARISTÍA Y FAMILIA»

-La familia: imagen de Dios-

Comparando las interrogantes «Iglesia, qué dices de ti misma», con la de «Familia, qué dices de ti misma», abrió a la consideración de la concurrencia la trascendencia de la familia en el mundo que nos ha tocado vivir y cómo la sociedad, será mejor o peor según sea la familia, pues es el primer agente educador de la sociedad. La familia es imagen de Dios: Jesucristo ha querido habitar con nosotros y se encarnó y nació en una familia, con lo que la dignificó y la elevó a lo más

importante en el mundo es la familia según Dios, según el modelo de la familia de Nazaret. La familia, fruto del matrimonio cristiano es el lugar privilegiado donde los hijos forman su carácter, su personalidad y desarrollan sus capacidades según los planes de Dios.

Abierto el coloquio, se produjeron numerosas y animadas intervenciones, reafirmando la exposición unas, o en petición de aclaraciones otras, pues la actualidad y trascendencia del tema, así como los desafíos y persecuciones de que es objeto hoy la familia no se les escapan a nadie.

Todo el Encuentro transcurrió con mucha paz e intensa calma, quizá debido a que los tiempos estuvieron muy

bien calculados y respetados los horarios. A las 20 horas, los anfitriones de la Sección Ciudad de los Ángeles nos ofrecieron un ágape fraterno. ¡Hay que ver qué excelente preparación y atento servicio; cuánto esmero y trabajo desplegado con sencillez, como quien no quiere la cosa, para acoger como convenía a los hermanos adoradores; no faltó detalle! ¡Enhorabuena a estos queridos herma-

nos adoradores de la Sección Ciudad de los Angeles, que con tanta ilusión vienen entregándose al servicio a la Iglesia!

Como colofón al Encuentro, a las 21 horas dio comienzo la Vigilia Especial. El rezo meditado del Santo Rosario y las Vísperas nos introdujeron a la Santa





Misa presidida por don Manuel Polo. El Coro de ANE Madrid con su organista, estuvo especialmente espléndido, animando toda la liturgia y acompañando a la asamblea eclesial con su selecto repertorio de cantos.

Terminada la Santa Misa, siguió la solemne exposición del Santísimo Sacramento, el Oficio de Lectura, la Oración individual en silencio, la Bendición y la Salve a la Santísima Virgen.

Finalizó a las 23,30 horas.

El Presidente Diocesano dio las gracias, primero y especialmente, a la Co-

munidad de los Mercedarios que regentan la Parroquia de San Pedro Nolasco y que dieron toda clase de facilidades para la realización del Encuentro; a los anfitriones, Adoradores de la Sección Ciudad de los Ángeles y, finalmente, a todos los Adoradores de la Zona Sur de Madrid por su asistencia.

Y todos nos despedimos con el grato recuerdo de este fructífero ENCUENTRO, con un hasta pronto y hasta siempre.

Avelino González

Necrológica

Han regresado a la Casa del Padre y están haciendo allí su adoración ante el Señor, los adoradores honorarios del Turno 1 de la Sección de Alcobendas:

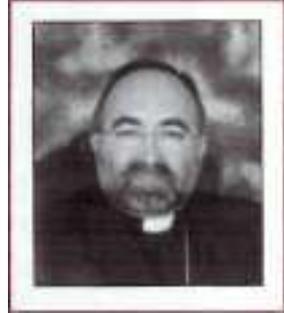
Jesús Regidor Agudo y Tomás Páramo Rodríguez Alcalde que fue de Alcobendas y uno de los miembros fundadores de esta Sección 50.

Dales, Señor, el Descanso Eterno y brille para ellos la Luz Eterna.

Con pluma ajena

San Pablo: saber de quién nos fiamos

Jesús Sarz Montes, C.M.F.
Obispo de Huesca y de Jaca



Estuvo entre los primeros cristianos. Como él mismo relata en sus cartas y es descrito hasta tres veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles, su vida fue un verdadero milagro, una elección gratuita. Tanto más sorprendente cuanto que fue encontrado por aquel a quien él perseguía. Tal paradoja le dejó para siempre descabalgado de toda su pasión torcida y confundida. Y siguió teniendo pasión, más si cabe todavía, pero ya no anidaba en su entraña ni el rencor ni la insidia. Fue fulgurante aquel inesperado e inmerecido encuentro, y al fulgor de su excesiva luz sus ojos cambiaron de dueño: no serán ya para la persecución, sino para la adoración de Dios y para el celo misionero.

Me estoy refiriendo a Pablo de Tarso, el Apóstol de los gentiles, junto con Pedro una verdadera columna de la Iglesia del Señor. Dios le tocó el corazón, le abrió los ojos y su vida quedó del todo cambiada para siempre. El mundo se le hizo pequeño para contar de mil modos su encuentro con Jesucristo en el camino de Damasco, y no pararía de viajar para decir a todos de quién se había fiado,

el tesoro que había encontrado en el Señor, y cómo Dios se hizo para él cercano como un abrazo, tierno como el mismo amor, humilde como la entrega de la vida.

No fundó ninguna congregación de vida consagrada, pero fue sembrando la Palabra de Dios en toda aquella inmensa tierra que sus pies viajeros pisaron. Y surgieron comunidades cristianas a las que se dirigía con la espada de su voz y el ardor del misionero que llevaba dentro. Roma, Galacia, Tesalónica, Corinto, Filipos, Atenas... España quizás. Indómito en su vivencia de Cristo, es en este año jubilar un referente para la vida consagrada en todas sus formas.

En esta jornada dedicada precisamente a la Vida Consagrada, encontramos en San Pablo ese perfil de alguien que ha volcado su tiempo, sus espacios, su amor y su vida entera al Señor. Tenía límites que no quiso desvelarnos y los dejó tras el pudoroso anonimato del agujijón que le espoleaba, pero nos dijo mucho más cuando nos compartió el gran



secreto: la gracia le bastaba. Todo lo consideró basura con tal de ganar la única riqueza verdadera: Cristo. Y hasta en los momentos más duros, los más incomprensidos, los de mayor acoso y algún derribo, sacará fuerzas precisamente de su indigencia: cuando él era débil entonces paradójicamente tenía fortaleza, por fiarse una y otra vez del Señor que en todo le confortaba.

San Pablo es también un reclamo para la vida consagrada, porque el amor apasionado por Cristo, el celo misionero de llegar a las gentes, y su inquebrantable fidelidad a la Iglesia, hacen de él un paradigma en el seguimiento del Señor a través de los diversos carismas. El Papa **Benedicto XVI** recordaba en su catequesis cómo el Apóstol Pablo era un hijo de la Iglesia: «San Pablo no actúa como un "solista", como un individuo ais-

lado, sino (...) en el "nosotros" de la Iglesia. Este "yo" de Pablo no es un "yo" aislado, sino un "yo" en el "nosotros" de la Iglesia, en el "nosotros" de la fe apostólica» (31 de enero de 2007).

Esta armonía complementaria que aparece en Pablo entre su «yo» personal y el «nosotros» eclesial, es todo un itinerario que permite vivir los carismas desde la comunión entre ellos, y la comunión con la Iglesia como tal. Por este motivo, Benedicto XVI afirma: «Pablo no es para nosotros una figura del pasado, que recordamos con veneración. Él es también nuestro maestro apóstol y anunciador de Jesucristo también para nosotros» (28 de junio 2008). Todo un perfil que despierta y acompaña la fidelidad en la vocación recibida.

(De Ecclesia núm. 3.451)

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID

MARZO 2009

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
1	21	Parr. Santa M. ^a del Pilar	Reyes Magos, 3	915 74 81 20	22,30
2	14	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	91543 2051	23,00
3	12	PaíT. de la Concepción	Goya, 26	915 77 02 11	22,30
4	6	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915 73 72 72	22,30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 30 41 00	21,00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	22,30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	21,45
8	28	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	Juan Bravo, 40 bis	914 02 63 02	22,00
9		Ntra. Sra. de Madrid			
10	13	Sta. Rita (PP. Agust. Recol.)	Gaztambide, 75	915 49 01 33	21,30
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 57 99 65	22,00
12	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	21,00
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 81	915 27 47 84	21,00
14	13	San Hermenegildo	Fósforo,4	913 66 29 71	21,30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza S. Vicente Paul	915 69 38 18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915 34 64 07	21,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	91461 61 28	21,00
18	6	San Ginés	Arenal, 13	913 66 48 75	22,30
19	21	lindo. Corazón de María	Ferraz, 74	917 58 95 30	21,00
20	6	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria, 47	917 34 52 10	22,30
21	13	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
22	14	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	913 00 21 27	21,00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915 63 50 68	22,30
24	6	San Juan Evangelista	Pl. Venecia, 1	917 26 77 22	22,30
25	28	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,00
26		Basílica La Milagrosa			
27	14	San Blas	Alconera, 1	913 06 29 01	20,00
28	6	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 15 60 77	21,00
29	13	Santa María Magdalena	Dracena, 23	914 57 49 38	22,00
30	6	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol, 40 (B.º Pilar)	917 39 10 56	22,00
31	6	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe, 23	915 79 42 69	21,00
32	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	21,00
33	5	San Germán	General Yagüe, 26	915 55 46 56	22,30
34	28	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,00
35	27	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	91300 06 46	22,00
36	21	Parr. S. Matías	Pl. de la Iglesia, 1	917 63 16 62	22,00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranzaz, 22	9132071 61	22,00
38	27	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 50 45 74	22,00
39	6	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913 67 22 38	20,00
40	13	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	917 78 20 18	22,00
41	13	Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	917 34 20 45	22,00
42	6	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco, 54	917 97 95 35	21,30
43	6	Parr. S. Sebastián Mártir	P. de la Parroquia, 1	914 62 85 36	22,00
44	27	Parr. Sta. M.ª Madre de I.	Gómez de Arceche. 30	915 08 23 74	22,00
45	13	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán, 9	915 69 00 55	22,00
46	6	Parr. Santa Florentina	Longares, 8	913 13 36 63	22,00
47	13	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21,00
48	6	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa, 43	915 48 22 45	21,30
49	13	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena, 75	91371 8941	22,00
50	13	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante, 20	913 76 34 79	22,00
51	28	Basílica Medinaceli	P de Jesús, 2	914 29 68 93	21,00
52	5	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes, 11	913 73 18 15	21,00
53	6	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbieto, 57	915 51 25 07	22,00
54	6	Parr. Sta. M.ª del Pinar	Jazmín, 7	91302 4071	22,00
55	27	Parr. Santiago el Mayor	Monserrat, 13 A	915 42 65 82	21,00
56	12	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer, 9	913 50 0841	21,00
57	7	Parr. San Romualdo	Ascao, 30	913 67 51 35	21,00
58	17	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo, 11	915 21 79 25	22,00
59	6	Parr. Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel. 29	9146991 79	22,00
61	7	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra, 11	917 78 35 54	22,00

EN PREPARACIÓN:

TURNO 20	Parr. Sta. M.ª de Cervellón	C/. Belisana, 2	913 00 29 02	21 00
TURNO 20	Parr. San Lucas Evangelista	Pl. de Mister Lodge, 2	918 1507 12	21 00
TURNO 11	Parr. S. Jerónimo el Real	Moreto, 4	914 20 35 78	22 00
TURNO 13	Parr. S. Gabriel de la Dolorosa	C/. Arte, 4	913 02 06 07	22 00
TURNO 20	Parr. Santiago y S. Juan Bautista	C/. Santiago, 24	915 48 08 24	21 00
TURNO 13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe, 1	91380 18 19	21 00
TURNO 21	Ntra. Sra. del Buen Consejo	Toledo, 37	913 69 20 37	21 00
TURNO 27	San Martín de Porres	Abárzuza s/n.	913 82 04 94	21 00

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (MARZO 2009)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	7	S. Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 34 06 92	21.30
TETUAN DE LAS VICTORIAS	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	915 79 14 18	21.00
POZUELO DE ALARCÓN	27	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913 52 05 82	22,00
SANTA CRISTINA T I y II	14	Parr. Santa Cristina	P.º Extremadura, 32	914 64 49 70	
TVI	27	Parr. Crucifixión del Señor	Cuan de Poblet	914 65 47 89	
CIUDAD LINEAL CAMPAMENTO	21	PaIT. C. Lineal-P. Nuevo	Arturo Soria, 5	91367 40 16	21,00
T. I y II	13	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez, s/n.	913 26 34 04	21.30
FÁTIMA	7	PaIT. Ntra. Sra. de Fátima	Alcalá. 292	913 26 34 04	20.00
VALLECAS	27	PaIT. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorda. 5	91331 12 12	23,00
ALCOBENDAS					
TI	7	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea, 2	91652 1202	22.30
TII	21	Parr. de San Lesmes	Ps. Chopera, 50	916 62 04 32	22.30
T. III	20	Parr. de San Agustín	Constitución. 106	916 53 57 01	21.00
MINGORRUBIO	12	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	9137601 41	21,00
PINAR DEL REY					
T. I	7	San Isidoro	Balaguer. s/n.	913 83 14 43	22,00
T. II	20	San Isidoro	Balaguer. s/n.	91383 1443	22,00
CIUDAD DE LOS ANGELES	21	Parr. S. Pedro Nolasco	Ciudad de los Angeles	913 1762 04	22.30
LAS ROZAS					
TI	13	Parr. de la Visitación	Comunidad de Murcia. 1	916 34 43 53	22,00
TII	20	Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente. 7	916 37 75 84	22,00
T. III	6	Parr. San José de Las Matas	A. Vives. 31	916 30 37 00	21,00
PEÑA GRANDE	20	PaIT. de San Rafael	Islas Saipan. 35	913 73 94 00	22,00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL	21	Parr. S. Lorenzo M.	C/. Medinaceli. 21	918 90 54 24	22.30
MAJADAHONDA	6	Parr. de Santa María	Avda. de España, 47	916 34 09 28	22,30
TRES CANTOS	21	Parr. Santa Teresa	Sector Pintores	91803 1858	22,30
LA NAVATA	20	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22,30
LA MORALEJA	27	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo. 44	916 61 54 40	22,00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	13	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz, F. 4	916 52 46 48	21.00
COLL. VILLALBA	7	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21,30
Diócesis de Getafe					
GETAFE	28	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22,00
ARANJUEZ	14	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6	918 9105 13	23,00
CHINCHÓN	21	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio. 1		21,00
BOADILLA DEL MONTE	14	Pan. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas, 3	916 32 41 93	21.00
ALCORCÓN	7	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 1903 13	22,00
MÓSTOLES	14	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces, 1	916 14 68 04	22,00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	21	Santiago Apóstol	CA Goya, 2		21.30
SEMIN. GETAFE	6	Ermita Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22,30
CADALSO VIDRIOS	21	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	9186401 34	21,00
GRINÓN	21	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesia. 1	918 140031	21,30
PARLA	14	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentebella, 52	916 05 69 04	22,00
PELAYOS DE LA PRESA	13	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22,00
CUBAS DE LA SAGRA	14	PaIT. de San Andrés		918 14 22 05	22,00
VILLA DEL PRADO	14	Parr. de la Asunción	Plaza del Ayuntamiento		

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1.º

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.
Desde las 17,30 hasta las 19,30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN, **19,00** horas.

MES DE MARZO DE 2009

RETIROS DE CUARESMA

(19:00 h. MEDITACIÓN, SANTA MISA, EXPOSICIÓN Y ADORACIÓN)

JUEVES

- 5 «Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?» (Sal 129)
Rvd. D. José Millán Calvo. Turno 50 de Sta. Teresa Benedicta de la Cruz
- 12 «Sálvame, Señor, por tu misericordia». (Sal 30)
Rvd. D. Avelino Cayón Bañuelos. Turno 38 de Ntra. Sra. de la Luz
- 19 «Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón"». (Sal 94)
Rvd. D. Manuel Polo Casado. Turno 53 de Sta. María del Pinar
- 26 «Acuérdate de mi, Señor, por amor a tu pueblo». (Sal 105)
Rvd. D. Crescencio Ballesteros Ballesteros. Turno 8 Ntra. Sra. del Pilar

Lunes, días: 2,9, 16,23 y 30.

MES DE ABRIL DE 2009

JUEVES

- 2 «Via Crucis».
Rvd. D. José Millán Calvo, Vicedirector Espiritual Diocesano
- 16 Secc. de Madrid. Turno 14 y 21 San Hermenegildo
- 23 Secc. de Madrid. Turno 32 Ntra. Madre del Dolor
- 30 Secc. de Madrid. Turno 35 Santa María del Bosque

Lunes, días: 6, 13,20 y 27.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE MARZO

Esquema del Domingo I	del día 1 al 6 y del 28 al 31.	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 7 al 13.	» 87
Esquema del Domingo III	del día 14 al 20.	» 131
Esquema del Domingo IV	del día 21 al 27.	» 171

Las antífonas del 1 al 31 corresponden a Tiempo de Cuaresma. En este período también puede utilizarse el esquema propio de Cuaresma pág. 353.

7

**D
E
M
A
R
Z
O**

2009



18,30

**H
O
R
A
S**

**SOLEMNE VIGILIA DE INAUGURACIÓN
DEL TURNO 60 Y ENCUENTRO
EUCARÍSTICO DE LA ZONA ESTE**

**PARROQUIA DE
SANTA MARÍA DE CERVELLÓN**

(C/. Belisana, 2)



**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID**